





El viaje del Presidente

En Ceuta se le tributa un grandioso recibimiento

Algeciras.—Con una hora de retraso llegó el tren que conducía al presidente de la República y a su séquito. En la estación se le dispuso un grandioso recibimiento por el gentío allí aglomerado. Con las autoridades locales lo recibieron los cónsules de Francia, Inglaterra y la Argentina. Al embarcar el Presidente en el cañonero «Dato», se hicieron las salvas de ordenanza. A bordo del cañonero, el jefe del Estado fué cumplimentado por las autoridades y personalidades. A la una y media salió el «Dato» para Marruecos. En Ceuta, 1, a las 3 md. Ceuta.—Ayer mañana llegó procedente de Tetuán el Alto Comisario señor Moles, el cual embarcó en el cañonero «Dato», marchando a Algeciras a recoger al Presidente de la República. A las tres y media de la tarde fundó en este puerto el cañonero «Dato» a bordo del cual venían el jefe del Estado, el ministro de la Guerra, el Alto Comisario, el director general de Marruecos y Colonias, y otras personalidades del séquito. Dando escolta al «Dato» llegaron los destructores «Lepanto» y «Sánchez Barcaiztegui». Llegó el Presidente En el muelle aguardaban su llegada las autoridades civiles y militares, representaciones de las fuerzas de la guarnición, representaciones de las entidades locales y agrupaciones políticas y un inmenso gentío. Fuerzas de Regulares de Ceuta con bandera y nubes rindieron honores y cubrían la carrera hasta la carretera de Tetuán.

Escuadrillas de aviones e hidros habían salido al encuentro de los buques y evolucionaron sobre ellos como guardia de honor. Al entrar el «Dato», los buques surtos en el puerto hicieron sonar sus sirenas. El jefe del Estado desembarcó, saludando al alcalde y demás autoridades y personalidades que le aguardaban, pasando después revista a la compañía que le había rendido honores, mientras el «Dato» hacia las salvas reglamentarias. Las tropas desfilaron ante el Presidente de la República, y éste montó en un automóvil con el alcalde, marchando al campamento de la Legión. En otros coches les siguieron las demás autoridades. En el campamento de la Legión 1, a las 3 md. Ceuta.—A las cuatro de la tarde llegó el presidente de la República con su séquito al Hogar de la Región en Dar Rián. Allí pasó revista a una de las banderas, y dirigió una alocución a las fuerzas, exaltando su espíritu militar y su adhesión a la República. En Tetuán Tetuán.—A las cinco de la tarde llegó el jefe del Estado a Tetuán. Allí fué recibido a la entrada por una enorme muchedumbre mora y europea, marchando a la Alta Comisaría, desde donde presenció un brillante desfile de tropas mora, el servicio del Matzen, de los Reg. lares y de tropas peninsulares. Una recepción A las siete de la tarde se celebró en la Alta Comisaría una brillante recepción en la que el presidente de la República española fué cumplimentado por Muley Hassan, jefila de la zona española del Protectorado. Discurso del Jefe El Jefe pronunció un discurso de salutación dirigido al jefe del Estado español, en el que le dió la cordial bienvenida, testimoniando su respeto saludando al hombre que por su bondad, talento y rectitud se veía elevado a tan alto cargo. Terminó diciendo que veía con agrado profundo esta visita en la que sus esperanzas se convertían en realidades y que era la visita de un mensajero de cordialidad y de paz al que ofrecía los respetos de todos los musulmanes de Marruecos. Discurso de Alcalá Zamora El señor Alcalá Zamora le contestó con otro discurso en el que mostró su satisfacción por la visita que estaba realizando y la grata impresión que le habían producido las palabras del Jefe, pues ellas habían evidenciado que el pueblo musulmán con su clara intuición se había dado cuenta perfecta de las características de su visita. Dijo que había querido realizarla sin los atributos y honores que corresponden a la condición de jefe de Estado que el Destino le ha dado, y sólo como un hombre modesto, para dar a su visita una mayor afectuosidad. Recordó una lectura de sus tiempos de estudiante en Granada, donde leyó un libro de un musulmán desconocido en el que el autor, contemplando la maravilla árabe de la Alhambra y la renacentista del Palacio de Carlos V, representaciones de dos pueblos, pone en boca de uno de sus personajes esta exclamación: «¡Señor! ¿cómo habrá un monarca que una estos dos pueblos tan juntos y tan separados?». Paes bien, prosiguió, lo que no ha habido rey que pueda hacerlo, viene a hacerlo la República, que no es monopolio de religiones ni de ideales de razas, sino que encierra el mismo sentido de tolerancia que fué gala de democracia aristocrática del Islam de la edad media. En bellas imágenes habla de las civilizaciones de pueblos que durante tanto tiempo han convivido, y establece una serie de afinidades entre las civilizaciones española, musulmana y hebrea. Termina diciendo que esta aproximación entre estas tres razas se lleva

rá a cabo, y que todas ellas deben ver el Estrecho de Gibraltar, no como una barrera que separa, sino como una corriente de cordialidad que lleva hacia España. Una comida íntima A las nueve de la noche el jefe del Estado fué obsequiado con una comida íntima que le ofrecía el Alto Comisario. A las diez marchó al Barrio Moro, haciéndosele a la entrada del mismo la tradicional ofrenda de te y dátiles, mientras los almuédanos lanzaban sus oraciones al espacio y se oían numerosas chirrimias. Luego recorrió varias calles, viendo los aspectos más típicos y pintorescos del Barrio Moro, y visitó varias casas de moros notables. En la casa de un destacado notable fué obsequiado con un te moro al que asistió el Jefe, con el que Su Excelencia conversó largo rato, lo mismo que el ministro de la Guerra. A las dos de la madrugada, el presidente de la República se retiró a la Alta Comisaría a descansar. LA PROTECTORA DE LOS POBRES Número premio 10 ayer 117

FINANCIERAS Cotizaciones de Bolsa Madrid 31, a las 11 n. Interior. 4 por 100. 68 30 Amortizable 4 por 100. 77 25 Amortizable 5 por 100. 98 50 Banco de España. 000 00 Tabacos. 000 00 Francos franceses. 47 00 Libras. 38 10 Dólares. 8 01 Liras. 63 50 Francos suizos. 232 75

LOS PANTANOS Régie de embalses del día 30 de octubre de 1933: Pantano del Quipar: Embalse, 21.967.365 metros cúbicos; desagüe, 000 metros cúbicos. Pantano del Talave: Embalse, 7.636.400 metros cúbicos; desagüe, 41.501 metros cúbicos. Pantano de Puentes: Embalse, 4.039.666 metros cúbicos; desagüe, 169.344 metros cúbicos. Pantano del Concorvado: Embalse, 2.000.661 metros cúbicos; desagüe, 0.000 metros cúbicos. Pantano de la Fuensanta: Embalse, 1.827.006 metros cúbicos; desagüe, 334.886 metros cúbicos. Murcia 31 de octubre de 1933.

La Ciencia muestra ahora cómo se puede obtener una Nueva Piel Blanca

Crema Tokalon, Color Blanco. Eminentemente química, los químicos franceses han hecho un descubrimiento maravilloso, mediante el cual todas las mujeres pueden tener ahora, fácilmente, una nueva piel blanca en 3 días. Después de varios años de investigaciones, han conseguido descubrir una nueva fórmula que contiene crema fresca y aceite de oliva precipitados, así como nuevos elementos astringentes que blanquean y tonifican la piel. La Crema Tokalon, Color Blanco (sin grasa), la famosa crema parisiense, está preparada ahora con arreglo a esa fórmula. Dicha Crema penetra inmediatamente y profundamente en los poros, retirando las impurezas, a las que el agua y el jabón no pueden llegar. Las espinillas se disuelven y desaparecen; la piel más oscura y rugosa se blanquea y suaviza, y los poros dilatados se aprietan. La Crema Tokalon, Color Blanco, proporciona—en 3 días solamente—una nueva tez de una belleza rara y de un frescor total, que no puede obtenerse por ningún otro modo. Nota: La Crema Tokalon Blanca, sin grasa, se vende ahora en tubos al precio de Ptas. 2,65, tamaño grande, y Ptas. 1,90, tamaño pequeño (timbre incluido).

GABANES Trajes ni mejor ni más baratos que ATUÉ los hace nadie Riquelme 15 Sastrería

MEDICOS ESPECIALISTAS Dr. E. Avellán.—Cirugía.—Rayos X.—Tratamientos médico-quirúrgicos de la tuberculosis.—Consulta de 10 a 14.—Ceballos, 9. Dr. José M. Aroca.—Enfermedades del aparato digestivo, estómago, intestino, hígado, etc.—de la Nutrición (diabetes, gota, etc.). Rayos X.—Verónicas, 18. De 12 a 2. Dr. Román Alberca.—Jefe Médico del Manicomio Provincial por oposición. Expensionado por la Junta para ampliación de Estudios en el Instituto Pasteur de París. Enfermedades nerviosas y mentales. De 11 a 2. Pinares, 5-2.º, derecha. Dr. J. Carrillo Lozano.—Del Instituto Rubio y del Real Dispensario Antituberculoso María Cristina de Madrid. Consulta de 11 a 1.—Licenciado Cascales, 2, Murcia. Dr. Fernández Crevillén.—Clínica Electrotrápic.—Rayos X.—Diatermia.—Fototerapia.—Baños Hidro-Eléctricos.—Endoscopia.—Masaje Neumático.—Consulta de 11 a 1, excepto los días festivos. Calle de Pascual, 9. Dr. Evaristo Llanos Medina.—Ex-Médico Interno de la Clínica del doctor Marañón. Enfermedades de la Nutrición y Secreciones Internas. Medicina General Metabolimétrica. Rayos Ultravioleta. Consulta de 11 a 1. Vinadel, 1, Murcia. Teléfono 1417.—Domicilio: Plaza de Chacón, 7, pral. Teléfono 1712. Dr. Antonio Medina Clares.—Radiólogo del Hospital Provincial, por oposición. Consultas de 1 a 3. Paseo Menéndez Pelayo (Malecón) Chalet.—Aparato R. X. transportable al domicilio del paciente.—Teléfono 1026. Doctores Molina Niñirola.—Medicina general. Rayos X: radiografías incluso de embrazadas.—Rayos Ultravioleta.—Diatermia.—Depilación.—Electroterapia en general.—San Nicolás, 9. Teléfono 1818. Consulta de 10 a 14. Dr. Raimundo Muñoz.—Especialista en enfermedades nerviosas y mentales. Director del Sanatorio de Nuestra Señora de la Salud y médico del Manicomio Provincial. Consulta de 12 a 2 y de 3 a 6.—Plaza Santa Gertrudis, 1.—Teléfonos: Consulta, 2419; Sanatorio, 12; llámese al 2202. Dr. J. Pérez Mateos.—Garganta, Nariz y Oído. De 11 a 1.—San Nicolás, 25 y 27. Dr. L. Rubio Arias.—Embarazo, Maternidad, Partos. Especialista por el Hospital Clínico de Barcelona.—Consulta de 11 a 1.—González Adalid, 5-2.º.—Teléfono 1732. Dr. Angel Romero.—Especialista en Garganta, Nariz y Oído. Alfaro, 1.—Platería, 57.—Teléfono 2406. Dr. Antonio San Miguel.—Jefe del Laboratorio del Hospital Provincial.—Laboratorio de análisis clínicos.—Serrano Alcazar, 1 y 3, Casa del Circolo Bellas Artes.—Teléfono 1037. Dr. Sequeros.—Oculista Diplomado del Instituto Oftálmico de Madrid.—Trapera, núm. 1 (esquina Plaza de la Cruz). Consultas de 10 a 1.—Teléfono 1324.

SECCION POR PALABRAS Ley del Timbre y Nostrizas

Con arreglo a la Ley del Timbre que rigió desde 1.º de Junio de 1932, se aplicará a los anuncios la tarifa siguiente: Hasta 5 Ptas. del precio de cada anuncio... 0,10; 5,01 a 10 Ptas. 0,15; 10,01 a 50 0,20; 50,01 a 100 0,25; 100,01 a 250 0,30; 250,01 a 500 0,35; 500,01 a 750 0,40; 750,01 a 1.000 0,45; 1.000,01 a 1.500 0,50. Alquileros Alquilas piso moderno, 11 habitaciones, agua, sol, instalación eléctrica. Victoria, 4. Que coman tanto como quieren Solero SABOR MADRILEÑO

¡Alerta Ciudadanos! Legislación Electoral de Juan B. Bergua, única que, además de todo lo vigente en esta materia, os ofrece en breves, rudas y sin rasas palabras una idea exacta de lo que ha quedado reducido el «Sufragio universal», los «Partidos políticos» y los «Cortes». Remaradísimo impreso con cubierta ilustrada, UNA PESETA. Enviad esta cantidad en sellos o Giro Postal a la LIBRERIA BERGUA, Mariana Pineda 9 Madrid y la recibiré a vuestra dirección. A correspondientes y paquetes a 0,70 hasta 100 ejemplares; a 0,60 de 101 en adelante libre de gastos de envase, mostrando el importe al pedido.

EL LIBERAL.—Dos ediciones diarias

mucho mal, pues sin su traición hubiera muerto esta noche don Guillén, o se encontraría en un calabozo y sus amigos estarían también en la cárcel y muy gravemente comprometidos. A don Fernando de Montalbán lo veré por última vez, le diré con claridad bastante la verdad, y le participaré que he determinado desentenderme de este asunto, pues no quiero trabajar inútilmente y además poner en peligro mi vida. Pensó luego el señor Faustino lo que le convenía hacer con don Juan de Ramales, adoptando también una determinación. Poco antes de que amaneciese se acostó el criminal. Consiguí entonces conciliar el sueño. La cama dejó más tarde que de costumbre. Salí de su casa y almorcé en una hostería. Mientras tomaba alimento volvió a meditar. Luego se encaminó a la vivienda del alcalde. Lo recibí éste lo mismo que los días anteriores, y le pregunté: —¿Hay novedad otra vez? —No más que una. —Muy pronto me parece para que hayáis podido hacer nada. —Pues me ha sobrado el tiempo. —¿Y qué habéis conseguido? —Lo que más me interesa—respondió Munilla, —lo que para mí tiene mucha importancia. —No adivino. —He adoptado una resolución. —Eso es otra cosa. —Caballero, por motivos que no son del caso, decidí favorecer a don Juan de Ramales y ayudar a la justicia.

—Y reconozco que vuestros servicios son de mucha importancia. —Pero el resultado... —No ha sido el que se deseaba, y nadie tiene la culpa. —Es verdad. —Por un lado las circunstancias que se combinan como nadie ha podido prever, y por otro el ingenio, la astucia y la audacia de esos hombres. Preciso es reconocer que valen más que nosotros. —Me he convencido, y por eso he creído que es una insensatez luchar con quien en un sentido o en otro es muy superior, porque la lucha sería indudablemente la derrota para mí. —Al oírse se creía que habéis determinado desistir de vuestros propósitos. —Y no se equivocaría quien tal pensase. —Es decir, que ya no queréis servir a la justicia. —No, porque estoy convencido de mi impotencia y tengo la seguridad de que mis servicios encontrarían la muerte por toda recompensa. —¿Tenéis miedo? —Mucho, y lo confieso porque no soy vanidoso. —En ese caso... —Desisto, caballero. —Y yo respeto vuestra determinación, porque no estáis obligado a servir a la justicia ni a mí. —Ni a don Juan de Ramales. —En cuanto a eso... —Vos no lo sabéis; pero yo os lo digo. —Pues quedo enterado—dijo gravemente el alcalde. —Ahora, no llevaréis a mal que me permita un desahogo,

—¿En qué consiste? —En decir algunas verdades, lo cual hago pocas veces, muy pocas. —Os escucharé. —Mientras vos seáis alcalde no caerá don Guillén de Castro en poder de la justicia. —Señor Faustino... —No os enojéis, don Fernando, pues no solamente no quiero ofenderos, sino que reconozco que sois el hombre más honrado del mundo, y precisamente porque soy muy honrado y porque tenéis una conciencia exageradamente escrupulosa, precisamente por eso, repito, no irá don Guillén de Castro a un calabozo. Cambió la expresión del semblante de don Fernando: Se arrugó su entrecejo. Su mirada se fijó profundamente en el hidalgo. Después de algunos momentos dijo: —Señor Munilla, yo también voy a permitirme un desahogo. —Es muy justo. —Nadie más que Dios nos escucha. —Por eso sin ningún temor podemos decir cuanto se nos antoje. —Cumplí mis deberes como alcalde, y anoche lo mismo que otras veces, he ido a prender a ese desdichado caballero; pero no había más, porque estoy convencido de que es inocente. —Por eso he dicho antes que los escrúpulos de vuestra conciencia son un estorbo. —Y si mi conciencia se equivoca, vos lo sabéis mejor que nadie. —En cuanto a eso... —Señor Faustino, don Felipe de Ramales murió, porque era delincuente, y a morir lo sentenció Felipe II.

—Todo es posible, puesto que ejemplos hay de esas sentencias pronunciadas secretamente. —Y vos fuisteis el encargado de hacer ejecutar la sentencia. —Caballero... —No neguéis, porque es inútil—repuso con firmeza el alcalde—, y ya sabéis que nadie más que Dios nos escucha; yo tengo demasiada conciencia y vos no tenéis ninguna, yo soy un hombre honrado y vos la criatura más miserable. Para satisfacer vuestras pasiones, vuestra sed de venganza nada habéis respetado y habéis querido que la justicia, sea ciego instrumento para la realización de vuestros planes. Sabedlo de una vez, señor Faustino de Munilla: conozco vuestra historia que es horrible y os considero indigno hasta de que os saludé un hombre honrado. Decid que habéis desistido de vuestros propósitos, porque los sucesos os han convencido de que sois impotente. —Sí. Se arrugó más el entrecejo del alcalde. Más fijamente miró al hidalgo, y sin poder ya dominarse y con voz reconcentrada, exclamó: —¡Mentís! Munilla se encogió de hombros. No perdió la tranquilidad. Con un cinismo que apenas se concibe replicó: —Ya estoy acostumbrado a que me digan eso. —Habéis cambiado de plan y Dios sabe qué intentaréis. —Cada cual busca su conveniencia. —Buscadla vos, señor Munilla; pero guardaos, porque si cometéis una torpeza y caéis en poder de la justicia, os juro por quien soy que en un solo día habéis de pagar los crímenes que habéis cometido en toda vuestra vida.

